

Guerrilla de bronce

Contra todo pronóstico, los Gallos regresaron al podio de la pelota cubana después de 12 años

Elsa Ramos Ramírez

Primero que todo los Gallos protagonizaron tremenda actuación en la actual Serie Nacional de Béisbol, con una muy honrosa medalla de bronce cuyo valor debemos aprender a aquilatar, al margen del pálido cierre en el play off.

Y lo digo sin ningún hálito de conformismo. Apenas trato de sopesar el color de una medalla que se logró contra todo pronóstico en esta campaña muy reñida en sus dos fases. Con una guerrilla, Sancti Spiritus acaba de igualar el tercer mejor resultado en la historia de las 58 campañas en las que ha logrado solo cuatro medallas: el título de 1979 bajo la égida de Cándido Andrade, y una plata y dos bronce de la mano de Lourdes Gurriel.

Así regresamos al podio de la pelota cubana, adonde subimos por última vez hace 12 años, en la campaña 44, cuando teníamos un "trabuco" si se compara con la nómina actual cuajada de jóvenes figuras. Valdría ubicarnos en el inicio de esta lid, cuando los Gallos comenzaron sin dos bateadores que eran su columna vertebral: Frederich Cepeda y Eriel Sánchez, y un cuerpo de lanzadores que, con las salvedades de Ángel Peña y Noelvis Hernández, constituye un staff veinteañero.

Así fueron capaces de resistir la tensión de una primera fase reñidísima, desbancar a Santiago de Cuba en el comodín y quedar entre los seis. Y porque el bronce también se celebra en su justa dimensión, una representación del pueblo los recibió en el parque Serafín Sánchez, aunque no con la apoteosis con que, con justicia, también los acogió al regreso del Oriente del país.

¿Que el cierre pudo ser mejor? Sí. Emociones a un lado, la tajante realidad dice que, en papeles, en el terreno, en juego y en historia, es Villa Clara un equipo superior y por ello le concedí el favor en los pronósticos. Solo que, como pensó la mayoría, la derrota pudo ser diferente, al menos con otro sabor y no solo por el 4-1 que pocos vaticinaron, sino por los marcadores de cada partido y una despedida aún peor con un nocaut aplastante tras un encuentro vibrante.

Mas, al parecer los Gallos llegaron sin la fuerza, el empuje y la vibra que se necesita para una exigencia de este tipo, algo que venían anunciando cuando perdieron siete subseries al hilo en los finales y cedieron en todas las áreas de juego.

¿Cansancio? ¿Presión? José Raúl responderá después. Pero algo de ello le pasó factura a un equipo que lució pálido y desencajado al final. No se puede aspirar a ganar sin batear. La improductividad resultó manifiesta al punto de que la diferencia en hits con los Naranjas no fue tanta (36x44), pero mientras a los nuestros solo les dio para siete carreras en cinco partidos, ellos produjeron 30 anotaciones. Un detalle influyó sobremanera: en 16 entradas los hits espirituanos llegaban después de dos outs, lo cual limitó las posibilidades de anotación en un equipo que pidió impulsadores a gritos. Todo lo contrario a Villa Clara, que en 18 innings embasó a su primer hombre y logró tocar el home en 12 ocasiones, al menos para anotar una.

Fue un slump colectivo, mucho peor al padecerlo los primeros de la alineación. Luego de liderar los hits en la campaña, Orlando Acebey solo conectó uno en 14 turnos,

la más mala de sus postemporadas. Excepto el oportuno jonrón que ayudó a la única victoria de los espirituanos, Yordan Manduley (de 17-3) tampoco cumplió las expectativas, mientras los turnos tercero, cuarto y quinto: Yunier Mendoza (de 20-5), Frederich Cepeda (de 16-3) y Dayán García (de 10-3, antes de lesionarse) no impulsaron ninguna carrera. Es muy difícil entonces aspirar a que el resto, con menor carretera competitiva, responda.

A favor de José Raúl hay que decir que, aun contra el tiempo, buscó variantes como cambiar la alineación, encargar emergentes y hasta fue valiente al aplicar bancoterapia a "sembrados" como Acebey y Manduley, una opción que pudo extender también a otros.

Es justo decir que el equipo lució mejor cuando echó mano a sus hombres de "segunda" en el cuarto partido, en el que Geysel Cepeda mostró credenciales al igual que en la serie.

Sin embargo, nada evitó el letargo, porque desde el box tampoco respondieron, con la excepción de Pedro Álvarez. Es muy difícil aspirar a triunfos cuando falla el pitcheo abridor, empeorado porque su líder del staff Yuen Socarrás no pudo salir en el tercer partido por indisposición, según relató el mánager. El pitcheo fue castigado, sobre todo por Yurien Viscaíno, que bateó de 16-8, con siete empujadas.

Entramos así al cubículo de los refuerzos. Aunque para muchos José Raúl Delgado dejó pasar mejores opciones en su primera vez y pudo escoger un bateador más fogueado que Sergio Barthelemy cuando no pudo contar con Guillermo Avilés, lo cierto es que no fueron eficientes del todo, ni siquiera porque al final se inclinó por el mejor lanzador de la temporada y el mejor siol del país.

Frank Luis Medina estuvo lejos de ser quien se esperaba tras su 2.76 PCL de la etapa regular, y de Manduley ya hablamos. Oscar Valdés, aunque bateó bien (15-7), resultó ineficaz detrás de home, quizás porque su posición amerite más tiempo para el acople.

Desde la segunda fase Yariel Rodríguez fue intermitente, sobre todo por su descontrol, y a Alberto Bisset al parecer la campaña le pasó factura y no pudo aportar. Excluyó a los artemiseños Dayán García, líder impulsador del conjunto desde su llegada y útil en segunda, y a José Ángel García, eficiente en los cierres con siete salvados y tres victorias.

Mi opinión es que, al margen de la superioridad de Villa Clara, faltó actitud en los finales. Para aspirar a más hubiese hecho falta clonar a Pedro Álvarez, quien merece un monumento por su lección de coraje y de cómo se juega con el corazón cuando la tensión aprieta, tanto por su victoria como por la manera de conseguirla.

Para después quedarán otras miradas. Recalco que en el imaginario colectivo lo más importante es apreciar esa medalla de bronce bien ganada por lo que se hizo durante una extensa campaña de 90 partidos y el juego de un equipo que hizo soñar de nuevo a Sancti Spiritus y le inculcó la pelota en las venas.

Tampoco Ciego de Ávila pudo rebasar el quinto juego y, aunque luchó más en cada encuentro, no logró ni acercarse al vaticinio que auguraba un desenlace diferente. Cuba seguirá conectada al béisbol con la finalísima que se inicia este sábado entre Villa Clara y Las Tunas, los dos equipos que, definitivamente, lo hicieron mejor.



Eriel Sánchez recibió el reconocimiento de todos los espirituanos. /Foto: Aliesky del Río

Reverencia a Eriel

El pueblo colmó el estadio José Antonio Huelga para despedir como pelotero activo a Eriel Sánchez León, un hombre que jugó con pasión y entrega en el terreno

Como tantas veces se colmó para apoyarlo, el estadio José Antonio Huelga se desbordó para despedir a Eriel Sánchez León, un hombre que dio algo más que su vida al béisbol cubano y entregó su piel y su alma a Sancti Spiritus.

Fue una despedida a su altura la del pasado 4 de enero. Paseado en carro por los bordes del terreno junto a su familia, el público lo vitoreó con delirio en un espectáculo de lujo.

"No esperaba algo tan grande, por eso agradezco a todos, será un día inolvidable", diría después, sin advertir que lo mereció con creces aquel guajiro que se hizo pelotero con solo nueve años en Fomento gracias al olfato de Carlos Pérez, luego de Víctor Muñoz y al empuje de Lorenzo, el abuelo que rompió tantos radios como batazos conectó su nieto.

Desde entonces le nació a Sancti Spiritus uno de sus peloteros más completos, enérgicos, valientes. A los Gallos llegó en la campaña 1993-1994. Y aunque debió esperar algunos años para agacharse detrás del home, desde que logró apropiarse de la mascota y la máscara las defendió y honró como pocos.

Jugó con pasión y entrega por 25 años para convertirse en el espirituaño con mayor número de Series Nacionales. En ese lapso fue bateador de élite: 7 031 veces al bate, 297 de average, 1 909 carreras anotadas, 2 086 hits, de ellos 254 jonrones, y 1 255 carreras impulsadas.

En medio de golpes y encontronazos defendió su posición con los dientes, con una agresividad a toda prueba y una guía inigualable del pitcheo y el juego total. Lo dicen sus números: 986 de promedio ofensivo, en 2 060 entradas, con average de 491 cogidos robando y 492 bases robadas.

Eriel fue uno de los íconos de la generación romántica de los Gallos. Haló a su equipo a 11 clasificaciones a los play off, con una medalla de plata y dos de bronce. A fuerza de batazos y de empeño vistió el uniforme del equipo Cuba por más de una década, en una época en la que

coincidió con grandes de la receptoría como Ariel Pestano, quien viajó kilómetros para acompañarlo en su fiesta de despedida, un simbolismo que no necesitó palabras. "Incluso le decía: cuando te toque con la mano, háblame de otra cosa, toda esta gente no puede verme llorar", dice Sánchez León.

El destacado receptor espirituaño alcanzó el título olímpico en Atenas cuando se ganó el puesto de cuarto bate. También obtuvo el subtítulo en Beijing y una espectacular medalla de plata para Cuba en el Primer Clásico Mundial. Se agenció, además, títulos y medallas en Mundiales y Copas del Mundo e Intercontinentales, Torneos Preolímpicos, Juegos Panamericanos y Centroamericanos.

Pero la vida de Eriel no puede encasillarse en estadísticas ni en medallas. De él extrañaremos su juego caliente y desafiante y sus batallas campales contra leones y otras fieras. También esa fuerza de voluntad para sobreponerse a los achaques de más de 40 años y agacharse nueve innings por la camiseta de sus Gallos. Vistió cinco trajes en época de refuerzos, pero legó una suerte de fidelidad para con su Sancti Spiritus y mucho más para con Fomento, equipo con el que jugó como uno más en Series Provinciales. Quizás por eso no se extrañó la condición de Hijo Ilustre de esa tierra, ni mucho menos la réplica del Machete del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, máximo reconocimiento que entrega la provincia.

De varios organismos recibió reconocimientos, entre ellos los entregados por el Comité Provincial del Partido, la Dirección Nacional del Inder, la Asamblea Provincial del Poder Popular y la réplica de un gallo nacido de la mano de los reclusos.

Eriel no se quitó sus arrosos y su máscara; tampoco, su bate. Apenas los alojó en el corazón de todos, el mismo corazón que él dejó en el terreno, y eso bastó para que Sancti Spiritus le entregara el suyo a quien subió otro escalón en la cúspide de los grandes.

(E. R. R.)



Los Gallos lograron regresar a los primeros lugares de la Serie Nacional.